

GAZETA DE MADRID

DEL MARTES 19 DE MAYO DE 1812.

DINAMARCA.

Copenhague 10 de abril.

Nuestro cambio se va mejorando progresivamente y con lentitud; y por lo mismo no tememos que vuelva á perder mucho, como sucede quando la subida es repentina y rápida. Con los últimos empréstitos abiertos en Copenhague y en Altona el gobierno dinamarqués tiene fondos suficientes para ocurrir á todos los gastos y pagos que tiene que hacer, sin necesidad de tomar letras, cuyo medio siempre perjudica y altera el cambio corriente. S. M. ha concedido á todos los empleados públicos un aumento de sueldo bastante considerable. A los que tienen 10 rixdalers (cada rixdaler vale 21 rs. vn.) de sueldo se les ha aumentado una quarta parte mas; los que tienen mas de 10 rixdalers de sueldo recibirán la quinta parte mas á título de suplemento. Para ocurrir á estos nuevos gastos se ha impuesto una moderada contribucion sobre las propiedades territoriales. Además el gobierno dinamarqués toma todas las medidas necesarias para socorrer á la clase indigente, y con este fin está haciendo grandes acopios de comestibles en la capital, para venderlos despues á precios moderados á los pobres.

PROVINCIAS ILIRICAS.

Trieste 10 de abril.

Durante el mes de marzo han entrado en este puerto muchos barcos cargados de varios productos de Italia y de la parte meridional, sobre todo de aceite, de almendras, higos, pasas y otros géneros, todos ellos destinados para Alemania.

Parece que en efecto son falsas las voces que habian corrido sobre haberse manifestado peste en algunos parages de la Bosnia; lo único que parece ha habido es que han reinado algo las calenturas nerviosas, que nada tienen que ver con la peste. Con esta noticia se han modificado las órdenes que habia para que se hiciese quarantena en las fronteras.

Concluye la tertulia de la noche tercera.

Aquí llegaba la tertulia quando fue preciso interrumpirla, porque oyeron llamar á la puerta. Salió el tío Juan á ver quien era, y á breve rato le vieron volver acompañado de un hombrón, que no cabia por la puerta. Saludaron todos al recién venido con expresiones de anterior conocimiento, como á quien tan tratado tenían; y él tomó asiento entre los tertulios, arreñandose en sus rincones del escaño. Era pues el recién llegado, curioso lector, ó por mejor decir, fue en otros tiempos, un tal frai Blas, vicario de un convento de monjas que hubo en las inmediaciones de aquel pueblo. Volaron las santas palomas del palomar, huyendo de los gavilanes; y desde entonces mi frai Blas no tuvo domicilio fijo, aunque nunca se apartaba mucho de su antiguo nido, y se quedaba en quanto vblava, como suele decirse, á las querencias. Las buenas almas le acogian y le regalaban, y él les pagaba su caridad con lisoujeras estroanzas y alegres noticias

de los *nuestrós*. Algunas traia entonces en su espacioso buche; pero quando vió al cura, resolvió desde luego dexarlas para mejor ocasion, pues bien conocia que no era lugar aquel para lucir su *patriotismo*.

Como el barbero sabia muy á fondo del pie que frai Blas coxeaba, y le tenia por hombre incapaz de ceder no digo yo á las razones de un cura de aldea, pero ni á las de cien obispos, sintió gran regocijo con la venida del vicario, y con tal esfuerzo dió el campo por suyo. Así pues metió el montante, para cortar los cumplimientos ordinarios, diciendo al huésped, con un tono pícaro. Siento en el alma, padre frai Blas, que no hubiese vmd. llegado antes, porque quizá hubiera podido sacaros de una duda en que estábamos, y responder á una pregunta á que el señor cura con todas sus letras no ha sabido contestar. ¿Y cuál pueda ser esa pregunta? dixo frai Blas. No es cosa, respondió el barbero. Tratábamos aquí de saber *por quién peleamos*, y á qué fin va enderezada esta guerra que hacemos; y despues de habernos dado de calabazadas, hemos sacado en conclusion, que todo esto no tiene pies ni cabeza: que no saben los españoles por quién se matan: que todo lo que estan haciendo es contra si mismos: que no sabemos lo que es patria: que no distinguimos quien nos quiere bien, y quien mal: en una palabra, que estamos locos.

¡ Bendito Dios! exclamó frai Blas, haciendo retambalar el escaño. ¿Y qué bien dicen, que quien con lobos anda á ahullar se enseñala... No, no siento yo tanto el mal que los franceses hacen á los cuerpos, como el que su trato causa en nuestras almas, corrompiendo los entendimientos, y estragándolos con sus máximas diabólicas. Cada dia seducen nuevas personas, y hasta pueblos y provincias enteras, y poco les falta ya para dar por tierra con nuestra fidelidad, induciendo á todos los españoles á que sigan su partido, y abandonen la santa causa que abrazaron. Pero no, Dios mismo ha prometido que las puertas del infierno no prevalecerán contra su iglesia, y no nos abandonará en una causa que es suya. Por é peleamos, por la iglesia, por la religion de nuestros padres. No perdamos el ánimo, tengamos fe, que Dios esta de nuestra parte.

Lo que acabo de oír, dixo el cura, hace que yo tambien me alegre de que el padre frai Blas haya venido á nuestra tertulia, porque sin él lo mejor se nos habia quedado en el tintero. Pero para no confundirnos, quisiera yo que el buen frai Blas nos explicase qué entiende por iglesia y por religion? No, frai Blas, no hai por que reir, pues á mí me parece que en esto estriba todo el busilis de la cuestion. Oigáme vmd.; y lo verá. Vmd. dice que se pelea por la religion; pero quisiera que fixásemos un poco qué entiende vmd. por esta palabra religion. Si consiste en que los obispos sean condes y señores de vasallos, dictados que hacian ir millares de ducaos á Roma por el mayor precio que costaban las bulas; si consiste en que tengan muchos luxos, y en que se aparten de su verdadera ocupacion, que es predicar y enseñar la paz; no metiéndose en negocios temporales, ni haciendo

mas de lo que hicieron los apóstoles y los obispos santos sus sucesores en los primeros y mas puros siglos del cristianismo, convengo en que entonces su religion de vmd. pierde, y en que podemos decir que peleamos por ella. Si vmd. entiende por religion que haya canónigos con muchos miles de ducados, que haya beneficios simples para comer en gran parte lo que pertenece á los curas, verdaderos pastores, que deben conocer sus ovejas, é instruir las de la moral evangélica; y que estos que reciben al niño en el bautismo, le educan toda su vida, le consuelan en sus aflicciones, y le acompañan hasta el sepulcro, recogiendo los hábitos del moribundo, perezcan acaso entretanto en la indigencia, entonces convengo que si vmd. quiere que la cosa quede asi, todo lo que vaya contra ello es ir contra la religion; y por esta regla irán tambien contra la religion los deseos del Rei y sus decisiones para dotar competentemente á los curas; en una palabra, si vmd. entiende por religion el interes personal del clero, y que este, como los obispos esten, sí, bien dotados y pagados como la primera obligacion del estado; pero no con los excesos y desproporciones actuales; y si vmd. entiende que la religion consiste en la consideracion y riqueza de los frailes... No bien hubo esto pronunciado, quando dixo frai Blas: Eso sí, hablar contra los frailes; ya los han quitado; pero esto no durará mucho, y el odio que se tiene contra ellos y contra sus santos fundadores.... Tambien en eso padece vmd. equivocacion, padre frai Blas, replicó el cura; esos santos fundadores que vmd. cita, durante sus mismas vidas se quejaban ya de los vicios introducidos en sus instituciones, como casi siempre sucede en toda corporacion humana; vicios que han excitado los clamores de muchos santos religiosos, los de los sumos pontífices, los de los concilios, los de los mismos castellanos, que en muchas cortes, y particularmente en las del siglo xvi, llamando *mostrencos é inútiles á los frailes*, quejándose de sus adquisiciones, y aun de sus usurpaciones, pedian la reforma de muchos, la extincion de otros, y que no se diesen mas hábitos. ¿ Cree vmd. padre frai Blas, que la religion consiste en los frailes? Desdichados entonces los países católicos que no los tienen, ni tienen vicarios de monjas, y profesan la religion de Jesucristo, conociéndola mas á fondo que los que se dexan guiar por prácticas supersticiosas. Y, padre frai Blas, esos santos fundadores que vmd. cita hicieron las instituciones para cuidar enfermos, para aliviar á los católicos, y no para serles carga pesada, pues se mantenian de la labor de sus manos, y habia entre ellos solamente los precisos sacerdotes, para que repartiessen á los demas religiosos el pasto espiritual. En punto al odio que vmd. supone es una suposicion gratuita, pues nuestro Rei no ha hecho como en otras ocasiones en Europa y en España quando se han suprimido corporaciones enteras, que los individuos han sido perseguidos; bien al contrario ahora se suprimieron por no haber bastado los miramientos tenidos por S. M. con los regulares de las diferentes órdenes, y las promesas sinceras que les habia hecho de dispensarles su proteccion y favor en quanto á la equidad y el interes general del reino les permitiesen, evitando todo perjuicio individual, para que ellos hubiessen permanecido tranquilos, sin tomar parte, segun lo exigió su estado, en las turbulencias y discordias que afligen á España, porque su espíritu de cuerpo habia impedido que conexasen en sus ofrecimientos del Monarca, y los habia arrastrado á disposiciones hostiles contra su gobierno, lo que de un instante á otro habria acarreado su perdicion individual en perjuicio de las leyes, de la religion y de la justicia. Pero vmd.

vió, padre frai Blas, que en la misma medida de supresion se confirmó la pension señalada á los regulares secularizados, pension que si todos no cobran puntualmente, es culpa en mucha parte de ellos por haber contribuido á poner las cosas en el pie en que estan, y que tendrán aquellas quando haya paz; y tambien vió vmd. que al mismo tiempo se reservaron los medios de recompensar á los individuos que se conduxesen bien, elevándolos á todos los empleos y dignidades eclesiásticas, lo mismo que á los del clero secular; y así lo ha visto vmd. verificado desde las corporaciones mas altas del estado y catedrales de primer órden, y en los curatos y beneficios, si cabe decirlo, con antelacion á los del clero secular; con que ¿ qué odio es este? Eso es tan claro, dixo la tia Rita, que en todos estos lugares de la comarca los mrs de los curas han sido frailes, les va muy bien, y estan muy contentos. Toma, dixo el tio Juan Bueno, y hasta canónigos conozco yo... Si, tio Juan, añadió el cura. El Rei que tenemos cuida de todos, y si no cuida mas es porque no le dexan: no ve en todos los españoles sino españoles, hayan pertenecido á la corporacion que quieran; y si no vea vmd. lo que nos contaron de Córdoba y de otras partes quando entró S. M. en las Andalucías, que los inquisidores, creyendo que les tenia odio, como piensa frai Blas de los suyos, estaban tímidos en presentarse, y S. M. los llamó, los habló, les dixo que nada tenian que ver los individuos con las corporaciones, que ó por no necesarias, ó por perjudiciales, ó por incompatibles con las instituciones de las otras naciones, ó por el progreso de las luces, se suprimian; y S. M. les ofreció que cuidaria de ellos con preferencia; y así lo ha hecho. Toma, dixo el tio Juan Bueno. Pues si eso es claro, sí, señor; y no hai sino preguntarle á mi parte contraria, señalando á la tia Rita; y á los labradores de este pueblo si no renegaban en el agosto y en la quaresma de lo que los frailes les arrancaban, y si no estaban todo el día murmurando de verlos pasar por esta Mancha en coches y mulas muy potentes, y hasta del padre vicario, que no hacia otra cosa que regalarse muy bien. ¡ Válgame Dios, exclamó frai Blas, y á qué tiempos hemos llegado! ¡ pobre religion! Ya he dicho á vmd., replicó el cura, que si por religion entiende la defensa de todos estos abusos y de instituciones puramente humanas, entonces me doi por vencido, y confieso desde luego que la mayor parte de los españoles pelean sin saberlo por esta especie de religion. Pero si por religion se entiende lo que todo fiel cristiano debe entender, en este caso tambien confieso que no sabia yo que necesitaba la religion armas para su defensa. Yo creia que la promesa de Jesucristo, que frai Blas nos alega de que las puertas del infierno no prevalecerán contra su iglesia, era absoluta, y que podíamos descansar sobre ella; pero segun parece es condicional, y no hai nada de lo dicho si nosotros no acudimos como tropas auxiliares del Todopoderoso á matar al que no quiera creer. Bien sé yo, dixo frai Blas, que hemos de confiar en las divinas promesas; pero tambien sé que Dios en castigo de nuestros pecados traslada su verdadero conocimiento de unas gentes á otras, y que quita el cercado de su viña quando no da fruto, ó muda de colonos quando no la cuidan como corresponde. — ¿ Y qué? replicó el cura, si Dios está ofendido de nuestros pecados, ¿ le desagradaremos añadiendo á las antiguas las nuevas ofensas que el desórden de la guerra trae consigo? Si la caridad es el principio de la fe, ¿ cree vmd. que moveremos á Dios á que nos conserve este don precioso, derramando la sangre de nuestros hermanos? ¡ Ah frai Blas, frai Blas! Yo no extrañaré

que tras de una guerra como esta queden privados muchos españoles de la luz de la fe; pero no echemos la culpa á los franceses, sino á nosotros mismos; digo á la conducta de los que hemos sido elegidos para conservarla pura y sin manchilla. — ¡Nosotros somos los que estamos haciendo una guerra sangrienta á la religion, tomándola por instrumento de nuestras pretensiones mundanas! ¡Nosotros comprometemos á la Divinidad, meritiéndonos á adivinar los arcanos de su voluntad suprema, y á prometer á nombre suyo á los crédulos lo que no está en nuestra mano cumplir! ¿Qué quiere vmd. que digan despues los que ahora nos creen, quando vean, como infaliblemente lo verán, que nada de lo prometido se verifica? Confundirán las patrañas que ahora les decimos con las verdades eternas que debemos predicarles: perderemos nuestro crédito, y nosotros, sí, nosotros seremos los que causaremos la pérdida de la religion, por haber tenido la temeridad de profanarla con la mentira, y de defenderla con armas que no le dexó su divino fundador.

Pues, señor, segun eso no creamos en milagros, y riámonos de los que dice la santa Escritura que Dios obró á favor de su pueblo para librarle del poder de los infieles. Miremos como patrañas tantos y tantos como cuentan nuestras historias que se vieron en España quando peleábamos con los moros. Vmd., señor cura, creerá lo que le acomode; pero yo soi cristiano viejo, y creo en Dios á puño cerrado, y sé que su inmenso poder no se ha abreviado desde entonces, y que, si quiere, confundirá á nuestros enemigos, enviando exércitos de ángeles que peleen por nosotros, y volviendo contra ellos mismos las armas con que intenten ofendernos. — Eso sí, frai Blas, dixo el cura, *si quiere*: con esa sola palabra lo ha dicho vmd. todo. Si Dios quiere, no dudo yo que puede hacer muchas cosas, y creo tambien que quando ha querido ha obrado grandes prodigios; pero tambien es de fe que no favorece los empeños temerarios, y que la confianza en su poder degenera en locura quando nos mueve á hacer disparates, y á emprender guerras descabelladas; y acuérdesese vmd., frai Blas, de aquella cop'ia tan sabida:

Vinieron los sarracenos,
Y nos molieron á palos,
Que Dios ayuda á los malos
Quando son mas que los buenos.

¡Coplas! dixo el vicario. Sí, señor, replicó el cura, coplas, y coplas con que los españoles hubieran debido responder á todos los que los han estado embaucando con decirles que esta era causa de Dios, que no importaba que los enemigos fuesen muchos, y que las balas que nos enriasen, en lugar de venir hacia nosotros, se volverian contra ellos, como díz que sucedió con las flechas de los moros allá en Covadonga. Pero ya veo que vmds. nada pierden en esto, porque con un *no conven-dría* salen del paso, y, suceda lo que quiera, el profeta queda siempre en buen lugar.

¿Con que eso es decir que los franceses se han de salir con la suya? — Y los buenos españoles. — ¿Y no ha de haber religiones? — La de Jesucristo, y basta. — ¿Y yo no he de volver á mi vicariato? — Mucho me lo temo. — Pues, señor, concluyó frai Blas, acabóse la religion, y todos seremos hugonotes y flamasques. — ¡Jesus! No lo permita su divina Magestad, dixo la tia Rita, santigiándose. — No se afija vmd., tia Rita, dixo el cura, que no lo permitira. Católico es el Rei que Dios nos dió, y él sabra defender nuestra religion, que es tambien la suya, y que ha jurado que sera la de toda la nacion. Sabremos mas, y nada perderá la religion en esto. Habrá

menos exterioridad, pero mas religion; y si alguno tiene la desgracia de no creer, con su pan se lo coma; pero váyase porque los que crean sabrán por que lo hacen, y serán mej res creyentes.

Bueno está todo eso, dixo el barbero; pero yo lo que quiero es que se me vayan estos franceses. Y tambien yo, respondió el cura, y lo quiere el Rei, y es de su interes como Rei de España que se vayan para que cesen los gravámenes indispensables que traen estas tropas; pero digo poco, maestros, ellas mismas no desean mas que volverse, y solo depende su ida de que nosotros tengamos juicio. ¿Le parece á vmd. que en la tierra de estos soldados no se come y se bebe tan bien ó mejor que aqui, y que cada uno no tiene su casa y su pueblo y su hogar y sus amistades, y que no querrian volver á ellas, como sucederá al hijo de la tia Rita, y que es gustoso vivir en un país extranjero, en que no se sabe la lengua, y se les mira mal? ¿Y para qué quieren estar aqui, ni qué ganan en ello? ¿Qué gloria les parece á vmds. que resulta á los soldados franceses de andar por esas breñas y montes persiguiendo á las cuadrillas, haciendo una guerra contra bandidos, siempre expuestos á asechanzas y á martirios cuales quando los cogen solos ó indefensos, teniendo por contrarios, quando no sea en realidad, al menos en apariencia, casi á todos los habitantes, aunque no fuese sino por evitar las atrocidades con que á la menor sospecha los castigan los gefes de los brigntes? Los franceses harian una guerra gustosa contra los exércitos ingleses para conquistar la paz del mundo, y los laureles que en ella cogiesen les harian sobrellevar las fatigas penosas de la guerra. A esto debieran haber venido solamente, y á esto querrian ellos ceñirse, ya que imprudentemente llamamos á los ingleses, é hicimos de la España *el haza de Juan Buena*. Veria vmd., maestro, como entonces se hubiera acabado ya la guerra; y los ingleses, viéndose menos poderosos, se hubieran marchado, ó hubieran sido cogidos por los franceses, y en ambos casos unos y otros se hubieran ido con Dios. Pero mientras hagamos lo que hacemos, ¿có no quiere vmd. que se vayan? Tiene razon el señor cura, dixo Juan Bueno, y yo ya sé que el Rei es buen Rei, y que solo quiere quedarse con nosotros.

El padre vicario, que habia estado cabizbaxo oyendo esta conversacion, no pudo menos de decir, meneando un poco la lumbre con las tenazas: Sí, eso sí, todos dicen que Josef Bonaparte se ia bueno; pero... Mire vmd. padre frai Blas, le interrumpió el cura, adónde llega el fanatismo de vmds., el olvido de todo lo pasado, y el exceso de sus pasiones ó de sus intereses. ¡Con que *Josef Bonaparte*! ¿Y no merece otro dictado? ¿Sabe vmd. que es el primer Príncipe frances, hermano del mayor Emperador del mundo, y que á uno y á otro, en aquellas calidades, los tienen reconocidos todas las potencias de la tierra hace ya tantos años, y nosotros los primeros? ¿No ha leído vmd. las guias de forasteros españolas, y muy españolas, en que está puesto *S. A. I. el Príncipe Josef Napoleón*? ¿Y no ha leído vmd. las mismas guias de forasteros en que despues, quando fue hecho Rei de Nápoles, le llamaban *el Rei de Nápoles*? Y ahora se lo quitan vmds. todo de un golpe, y creen que consiste el patriotismo en la groseria de llamarte Josef Bonaparte, y al Emperador Bonaparte á secas. ¿Cree vmd. que esto les deshonra? Los Borbones se llamaban Capetos de apellido, y quando fueron hechos Reyes tomaron el nombre de Borbon, y por todas las flores de lis, que en los otros Reyes de Francia antiguos eran sapos ú abejas, como han tomado estos el águila, y el

apellido de Napoleón, y como el Rei de Inglaterra el leopardo, y así de los demas Reyes conocidos; con que eso es ó una ignorancia muy torpe, ó una infamia mas para alucinar: y sepa vmd. frai Blas, que lo que constituye principalmente el verdadero título de Rei de una nacion es el reconocimiento por los Reyes de las otras; y todos han reconocido por Rei de España al Sr. D. Josef Napoleón, exceptuando los ingleses, porque estan en guerra; pero aun estos en sus gazetas y en todas partes llaman al Emperador Napoleón, el Emperador, ó Napoleón, y al Rei Josef, Rei Josef; y vea vmd. la diferencia que hai entre los ignorantes y mal criados, y los cultos, y que tienen educacion, aunque sean enemigos. Tiene vmd. razon, señor cura, dixo el tio Juan Bueno; y yo quiero á mi Rei, y solo me duele mi haza, que unos y otros me la destruyan. Y vmd. piensa bien, añadió el cura; y si los españoles hubieran tenido juicio, su haza de vmd. estaria ya libre; pero qué quiere vmd.: no consiste en el Rei ni en los franceses. S. M. ha hecho todo quanto ha podido por apaciguar, y nosotros somos los que no le hemos ayudado.

Miren vmds. Vmds. se acuerdan que yo estaba en Madrid quando entró S. M. la segunda vez, y todos creíamos que pagarian caro los madrileños los dicitorios, las porquerías, la defensa ridícula, y tantas otras cosas; y nuestro buen Rei se sobrepuso á todo, lo olvidó todo, y logró que entrasen allí las tropas como si fuese en una ciudad de paz. Yo estaba tambien quando volvieron los consejeros de Castilla y los de la Inquisicion y otros tantos, que en cuerpos é individua mente habian sido enviados á Francia por su doble trato y sus supercherías; y en verdad que lo merecian bien, porque tuvieron no poca parte en preparar estos males que padecemos; y nuestro buen Rei, olvidándolo todo, les evantó el destierro, y los hizo venir, y ellos estaban entonces muy contentos y muy compungidos, y luego poco á poco volvieron á las andadas, fiados en la guerra que nuevamente se movia á la Francia por allá, y se fueron á la deshondada á alborotar. Yo sé que á los mas les pesa; pero ya han hecho el mal, y el Rei siempre empeñado en acoger á todos y en perdonar, y hasta en rogar en lugar de castigar y demandar. ¡Miren vmds. qué Rei es! Despues de la batalla de Medellin, en que no quedó títere con cabeza, envió S. M. al señor Sotelo á convidar con la paz y union á los mandones de la junta central; y no consiguió nada. En la batalla de Ocaña vmds. se acordarán haber oido decir á muchos hijos del pueblo que se hallaron en ella, llevados por la fuerza, que el Rei se metia solo entre ellos con la mayor confianza y como un Rei suyo, sin ninguna guardia, para que nadie les hiciese mal, y que los soldados franceses se los presentaban á mi es, tratándoles bien, y como amigos escarriados, y que los habian seducido, sabiendo tambien que en esto daban gusto á S. M. Yo fui despues á Madrid, y supe que S. M. envió nuevamente al señor Almenara á predicar por la paz; y no contestaron á derechas. Nosotros estamos en el paso de las Andalucías, y sabemos, por lo que hemos oido á los que vinieron de por allá, que el Rei los trató como un padre, y que quando se encerraron unos quantos mandones de la junta en Cádiz se fue al Puerto de Santa Maria á hacerles ver que iban á ser victimas de los ingleses, quienes les quitarian los navios, y destruirian los arsenales, como ya lo han hecho; pero ellos, ó temerosos, ó ciegos, ó que ya no podian volver atras, ni atenderon á sus razones, ni quisieron recibir á las diputaciones de todas las ciudades de las Andalucías, que

iban á predicarles en nombre de ellas, haciéndoles ver que si no se reunian tendrian que quedar allí exércitos franceses, y no solo se sufririan las gabelas indispensables para las operaciones militares, sino todo género de gravámenes é imposiciones para mantener las tropas, y que hasta la destruccion de los olivos, árboles inestimables de preciosos frutos, cuya pérdida arruina por un siglo á aquellas provincias, podría verificarse, consumiéndose aquellos para obras, para el fuego, ú otros usos. Si, señor, todo esto ha pasado, y lo sabemos; ¿y quién tiene, amigo frai Blas, la culpa de ello? Vmd. lo sabe. Cada visita de vmds. á las pobres gentes de los pueblos, y su lenguaje, y sus predicciones, y sus exércitos imaginarios, y sus milagros es una plaga de langosta. ¡Ah padre frai Blas, padre frai Blas! hai mas maldad que ignorancia.

Bien está, dixo frai Blas, tomando el sombrero; vmd. tiene razon, señor cura; no crea vmd. en milagros, y riase de nosotros ahora que sus amigos los franceses van viento en popa, que ya llegará la nuestra; y acuérdesse vmd. que Dios azota á los que ama, y despues arroja al fuego el látigo de que se sirvió. Pues bien, saltó el cura, ¿hai mas que desarmar la cólera divina, y quitarle el azote de la mano? Pero sabe vmd., frai Blas, lo que me ocurre? que quizás está Dios ahora arrojando al fuego el látigo que azotó á los americanos.

Esto se acabó, concluyó frai Blas, levantándose muy sofocado; no hablemos mas: la España siempre se ha perdido por traidores.... pero bien se conoce que habla vmd. en la cocina de Juan Bueno; no hablaria vmd. así en otra parte, ni seis años hace. En fin, algun día nos veremos. — Eso de vernos, tarde será, dixo el cura; y en quanto á lo de no hablar en otra parte, por eso no estoy allá, por poder hablar así, y por eso no estoy en otra parte, por poder hablar así; y vmd., frai Blas, haria mejor en estar en otra parte, don te pudiese hablar como habla. Seis años hace cantaba yo como callaban otros, y el silencio de entonces ha causado el ruido de ahora.

No oyó frai Blas estas últimas palabras, porque salió bufando sin despedirse, y la tia Rita se quedó diciendo: ¡Vágame Dios, y qué ojos tan recolorados lleva frai Blas! ¡Y qué ojos le echó al señor cura al salir por la puerta! dixo el sacristán. Tales se me figura á mí, dixo el cura, que serian los ojos que pondrian los discípulos del Señor quando le pedían que mandase traer fuego del cielo sobre la infiel Samaria. Pero aqui tienen vmds. cómo son estas gentes; en hablándoles con razon, responden con injurias; y quando no saben qué responder, amenazan. Nosotros los h lagamos, y deseamos desenganarlos, y ellos nos insultan, y sienten no poder perderlos. Por eso se dixo, saltó el tio Juan, qué quien más pleito tiene lo reduce á voces.

El buen frai Blas, dixo el cura, nos ha hecho alargar demasiado la tertulia; retirémonos, que ya es tarde. Levantáronse todos, y el tio Juan Bueno despidió á los huéspedes, y se quedó bien lo: ¡La España es el haza de Juan Bueno! ¡Pobre España!

TEATROS.

En el del Príncipe, á las ocho de la noche, se representará la comedia en tres actos titulada los dos Yernos, y el sainete las Cuatro puertas de calle.

En el de la Cruz, á las cinco y media de la tarde, se executará la comedia titulada Catalina II, Emperatriz de Rusia: cantarán un duo italiano, y se dará fin con un divertido sainete. Se cobrará de toda subida.